

¡Mujer no quieras pecar más! La institucionalización de un modelo de mujer a través de la prensa local durante la guerra civil española

Woman, do not sin any more! The institutionalisation of a model of womanhood through the local press during the Spanish Civil War.

Aritz Saenz del Castillo Velasco*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

El objetivo de este artículo es analizar el arquetipo de mujer impulsado por la prensa tradicionalista durante la Guerra Civil española de 1936, así como investigar la participación de las mujeres y sus formas de movilización para contribuir al esfuerzo de guerra en la retaguardia alavesa. Para ello examinaremos detenidamente el diario *Pensamiento Alavés*, y sus diferentes crónicas, artículos y columnas de opinión que centran su atención en las mujeres, los cuales nos permitirán acercarnos al modelo de mujer preconizado por carlismo en este periodo concreto.

Artikulu honen helburua da 1936ko Espainiako Gerra Zibilean prentsa tradizionalistak bultzatutako emakume-arketipoa aztertzea, eta, horrez gain, Arabako atzealdeko gerra-ahaleginari laguntzeko emakumeek nola parte hartu zuten eta nola mobilizatu ziren ikertzea. Horretarako, Pensamiento Alavés egunkaria aztertuko dugu zehatz-mehatz, emakumeak aztergai hartu zituzten kronika, artikulu eta iritzi-zutabeak batez ere, karlismoak garai jakin hartan aldarrikatzen zuen emakume-eredura hurbildu ahal izateko.

The objective of this article is to analyse the archetype of woman promoted by the traditionalist press during the Spanish Civil War of 1936, as well as to investigate the participation of women and their forms of mobilisation to contribute to the war effort in the rearguard of Álava. For this, we will carefully examine the newspaper *Pensamiento Alavés*, and its different chronicles, articles and opinion columns that focus on women, which will allow us to get closer to the model of womanhood advocated by Carlism in this specific period.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Guerra Civil española, Historia de las Mujeres, Margaritas, Carlismo, Álava. *Espainiako Gerra Zibila, Emakumeen Historia, Margaritak, Karlismoa, Araba.* Spanish Civil War, History of Women, Margaritas, Carlism, Álava.

Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “La experiencia de la sociedad moderna en España: Emociones, relaciones de género y subjetividades (siglos XIX y XX)”, código: HAR2016-78223-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo, FEDER.

* aritza.saenzdelcastillo@ehu.eus
UPV/EHU

Fecha de recepción/Harrera data: 17-07-2017
Fecha de aceptación/Onartze data: 5-01-2018

El estudio de la Guerra Civil desde la perspectiva de la Historia de las mujeres y de género es una línea de investigación ya consolidada y de larga tradición que hunde sus raíces en aquel primer congreso titulado “*Las mujeres en la Guerra Civil española*” celebrado en Salamanca en 1989. Desde sus inicios hasta el día de hoy esta corriente analítica tiene en su haber una producción bibliográfica extraordinaria, donde destacan autoras como Mary Nash, Ángela Cenarro, Inmaculada Blasco, Kathleen Richmond, Susana Tavera y un largo etc.¹ Esto ha permitido alcanzar un conocimiento importante sobre los modelos de mujer y las relaciones de género que se impulsaron en ambos bandos y bajo las ideologías que los conformaban. Igualmente, estas investigaciones han puesto de relieve las principales fuerzas vivas femeninas que participaron en los dos bandos en conflagración, su movilización y cómo contribuyeron éstas al esfuerzo bélico. No obstante, salvo contadas excepciones, estas investigaciones soslayaron el estudio de las mujeres tradicionalistas vinculadas al carlismo político y sus propuestas de ordenamiento social. Poco se sabe de cómo fue el proceso de movilización de estas mujeres y su ideologización y asimilación respecto a los modelos de género preconizados por esta cultura política.

Teniendo esto presente y al objeto de paliar esta carencia historiográfica, este estudio pondrá el foco de análisis en los medios de comunicación y sus discursos dominantes respecto a los modelos de mujer en la provincia de Álava. Más concretamente, nos centraremos en la prensa, por ser un instrumento de socialización importante y con enorme capacidad de influencia en la sociedad de masas de la primera mitad del siglo XX, como medio productor, trasmisor y reproductor de cultura y como herramienta impositora de normas sociales². Ésta se convirtió en un instrumento educativo, imprimiendo en sus lecturas determinados valores, actitudes y conductas que a posteriori serían interiorizadas y reproducidas por las receptoras de dichos mensajes, asumiendo determinados modelos de género y condicionando su interacción social³.

1. INTRODUCCIÓN

1 Para un estado de la cuestión y un análisis historiográfico interesante sobre este tema se recomiendan los artículos de Ángela Cenarro: “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo”, *Historia y Política*, 16, 2006, pp. 159-182 y Ana Martínez Rus: “Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 2014, pp. 333-343.

2 David Caldevilla: “El papel de la prensa escrita como agente socializador”, *Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 6, 2013, pp. 208-209. Francisco Javier Caspistegui: “No, las mujeres no lloran: Pamplona y la imagen de la mujer durante la Guerra Civil”, en M^a del Juncal Campo et al.: *Mujeres que la historia no nombró*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2005, pp. 218-228. Danièle Bussy: “Del otoño del 33 al verano del 34: ¿Los meses claves de la condición femenina?” en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, p. 16.

3 M^a Carmen Muñoz Ruiz: *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002; Gloria Nielfa: *Mujeres y hombres en la España franquista. Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003, p. 96.

Como reconociera Florencia Carrionero, en la década de los treinta del pasado siglo había que “...destacar de manera especial la fuerza de la palabra impresa, donde, además, el tema de la mujer ha consumido mucha tinta. De ella nos hablan los periódicos (...) creándose un determinado arquetipo de mujer...”. El carlismo político fue consciente de la importancia de los periódicos por su poder de difusión ideológica e influencia, y a pesar de no contar con una prensa dirigida en exclusiva a las mujeres, desde sus medios hicieron constantes alusiones al público femenino⁴. Dicho lo cual, este artículo emprenderá un estudio ligado a la microhistoria o a la historia local que tendrá como fuente principal la prensa alavesa, y más concretamente, el *Pensamiento Alavés*, diario tradicionalista de amplia difusión en la provincia, al objeto de analizar su contenido, y muy especialmente, los símbolos, las imágenes y los referentes construidos que definieron las formas de articulación social de hombres y mujeres.

Siguiendo este objetivo, iniciaremos la reconstrucción del prototipo de mujer amparado por el carlismo, y el estudio de sus agrupaciones femeninas que perseveraron en el encuadramiento de las mujeres en aquellos territorios como el vasco navarro, especialmente en Álava y Navarra, donde la influencia del tradicionalismo era patente en 1936⁵. A día de hoy, y a pesar del tiempo transcurrido y las líneas de investigación futuras marcadas por Florencia Carrionero, apenas se ha profundizado en su estudio y “es evidente la falta de investigaciones sobre la mujer carlista y/o tradicionalista” para este periodo⁶. Ello se suma a lo indicado por Ana Martínez Rus cuando afirma en su análisis historiográfico que “es necesario continuar investigando la actuación femenina en el bando sublevado (...) incidiendo (...) sobre la condición femenina y las necesidades que impusieron las emergencias bélicas”⁷.

4 Florencia Carrionero et al.: “La mujer tradicionalista: las Margaritas”, en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 192.

5 Antonio Rivera y Santiago de Pablo: *Profetas del Pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria, Ikusager, 2014. Javier Ugarte: “El carlismo en la guerra del 36: la formación de un cuasi-estado nacional-corporativo y foral en la zona vasco-navarra”, *Historia Contemporánea*, 38, 2011, pp. 49-87. Javier Ugarte: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

6 Antonio Manuel Moral: “Mujer y carlismo durante la II República. Entre la actuación religiosa-benéfica y la acción política”, en Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa, (dirs.): *Nuevos estudios sobre la Cultura Política en la II República Española 1931-1936*, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2011, pp. 89-104. Gloria, Solé: “Mujeres carlistas en la República y en la Guerra (1931-1939). Algunas notas para la historia de las Margaritas de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 54, extra 15, 1993, pp. 581-591.

7 Martínez Rus: “Mujeres”, p. 343.

En las siguientes páginas analizaremos los modelos de mujer presentes en el diario *Pensamiento Alavés*. Para ello, nos detendremos en el estudio de los artículos, columnas de opinión, etc. que versan sobre las mujeres, los cuales nos permitirán introducirnos en el proceso de construcción de la femineidad dirigido por este medio de comunicación⁸. A lo que a modelos de género se refiere, la historiografía tradicional, al igual que hiciera en sus análisis de lo político, estableció una separación nítida y estereotipada entre el bando sublevado y el bando republicano⁹. Así, las mujeres republicanas fueron identificadas con el modelo de “la nueva mujer” independiente y emancipada, y llevado al extremo, con el símbolo de la miliciana; mientras, las mujeres de la España rebelde, como bien analiza F.J. Caspistegui, estarían representadas por el ideal de “mujer sumisa y abnegada” relacionado estrechamente con la figura del ángel del hogar y el ideal de la domesticidad y de la maternidad¹⁰. Esta visión dicotómica, que partía de lo ideológico-político (liberación/dominación de las mujeres), no resulta eficiente para la comprensión de las realidades históricas que experimentaron muchas mujeres en ambos bandos¹¹.

Dicho lo cual, a las pocas semanas de producirse la sublevación del ejército rebelde, y pasada ya la incertidumbre de los primeros días y la constitución de un nuevo poder que suplantó la legitimidad del Gobierno y las instituciones republicanas por la fuerza de las armas, encontramos en el diario tradicionalista las primeras misivas dirigidas a las mujeres. Así, el 31 de agosto se publicó el siguiente titular: “A la mujer alavesa”. En este artículo firmado por María Fernández de Zañartu de Alarcón, maestra, enfermera y esposa del Secretario General de la Cruz Roja en Álava, se define cuál era el papel que correspondía a las mujeres en la nueva España, y la responsabilidad activa que debían adquirir para la consecución de la victoria de los sublevados. De este modo, se subrayaba la función tan importante que tenían las mujeres en tiempos de guerra y se solicitaba su esfuerzo y sacrificio formando “legión de mujeres salvadoras de esta hidalga patria hispana que nos vio nacer”¹².

2. EL ARQUETIPO DE MUJER EN LA PRENSA LOCAL TRADICIONALISTA: PENSAMIENTO ALAVÉS

8 Para el análisis de la prensa desde una perspectiva histórica y de género se recomiendan M^a Virtudes Narváez: *La imagen de la mujer en la Guerra Civil. Un estudio a través de la prensa gaditana (1936-1939)*, Quórum Editores, Cádiz, 2009; Adolfo Perinat y M^a Isabel Marrades (1980): *Mujer, prensa y sociedad en España, 1800-1939*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980; Danièle Bussy: “Problemas de aprehensión de la vida cotidiana de las mujeres españolas a través de la prensa femenina y familiar (1931-1936)”, en VV.AA.: *La mujer en la Historia de España (S.S. XVI-XX), Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinarias*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1990, pp. 263-278.

9 Elisa Garrido: *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid, 1997.

10 Caspistegui: “No, las mujeres”, pp. 218-228.

11 Cénarro: “Movilización”, pp. 159-182; Miren Llona: “La imagen viril de Pasiónaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil”, *Historia y Política*, 36, 2016, pp. 263-287.

12 *Pensamiento Alavés*, 31-VIII-1936, p. 4.

Primeramente, apela a su función de erradicar de la sociedad los ideales republicanos “que constituían una ofensa para el noble pueblo español” y a través de “esta santa cruzada (...) restaurar el bienestar perdido”. En esta línea, establece dos modelos de mujer antagónicos; uno correspondiente a la mujer española imbuida de un espíritu cristiano frente a otro representado por mujeres extranjerizantes, violentas, maleducadas, exaltadas, masculinizadas, sumergidas en la rabia, el insulto y la profanación, que buscan la guerra y el exterminio de la civilización occidental. Dentro de las primeras resaltarían ejemplos de personajes históricos femeninos que debían servir como referente a las mujeres de la época. Desde una historiografía marcadamente nacionalista y patriótica, se rescataron figuras como Isabel I de Castilla, Teresa de Jesús o Agustina de Aragón, al objeto de subrayar el importante papel que jugaron en el engrandecimiento de la patria en épocas convulsas¹³. Así impelía a recordar:

La España grande de Isabel la Católica, la España cristiana de Teresa de Jesús y la España heroica de Agustina de Aragón y con nobles recuerdos por guía, marchemos todas, queridas alavesas, por la senda del deber gritando conmigo ¡Viva España! ¡Viva España! y siempre ¡Viva España!

Este escrito es importante pues asocia el devenir de la patria irremisiblemente a la actuación de determinadas mujeres, donde el binomio mujer-patria sería indisoluble¹⁴. De este modo, la defensa de la nación iría de la mano de la exaltación de las mujeres y sus actividades. Un ejemplo lo encontramos en la columna titulada “Santa Teresa de Jesús”, con motivo de la celebración el 15 de octubre del día la Patrona de España. Según el cronista Felipe García de Albéniz, la santa era “representación genuina de la Hispanidad”, por ser un personaje que llevó a España a lo más grande en campos tan diversos como la religión, la Literatura, la Filosofía, la Teología, el Derecho, o el militar¹⁵. En esta tarea la prensa resaltaba su carácter “prudente y discreto, sin mojigaterías en el decir, y sin miedos y titubeos y decidida en el obrar”, así como su españolidad por ser “hermana de 5 patriotas que al servicio de España dieron su sangre”. Así, Teresa de Jesús debía constituirse en modelo a seguir por las mujeres nacionales, pues:

13 Sobre los mitos de Isabel I de Castilla, Teresa de Jesús, etc. se recomiendan Elena Maza: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, 31, 2014, pp. 167-192; Giuliana Di Febo: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Valencia, Universitat de València, 2012, p. 79; Zira Box: *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

14 Montserrat Huguet: “Una historia contemporánea a propósito de las mujeres en la guerra y en la paz” en José Manuel Azcona, Juan Francisco Torregrosa y Matteo Re (ed.): *Guerra y Paz. La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Dykinson, Madrid, 2013, pp. 239-260.

15 Felipe García de Albéniz fue un afamado periodista vitoriano de tendencia tradicionalista que llegó a ser director de diarios tan importantes como *El Correo Gallego* o el *Pensamiento Alavés*.

su alto espíritu nos ha de animar y alentar en la actual misión de la Hispanidad de ser dique de esta moderna rebelión del hombre y de los pueblos contra Dios, que es el comunismo, como lo fue el protestantismo en el siglo de Santa Teresa (...) Hoy, pues, día de su fiesta, demos al aire con más vigor que nunca el grito de ¡Teresa de Jesús y cierra España!¹⁶.

Por el contrario, el segundo modelo de mujer presente en este artículo estaría representado por las políticas republicanas más destacadas del Frente Popular como fueron Margarita Nelken, Victoria Kent y Dolores Ibarruri la “Pasionaria”. Sus figuras eran tratadas con absoluto desprecio, y frecuentemente eran retratadas como mujeres de rasgos y comportamientos viriles y llenas de contradicciones, siendo constantemente deshumanizadas¹⁷. Así, en una columna de opinión del 9 de septiembre de 1936 Dolores Ibarruri era denominada la “vedette roja (...) inspiradora de tantos excesos de horror” y criticada por huir al extranjero a dar conferencias alojándose “en los hoteles de la burguesía”, mientras el pueblo se desangraba en España¹⁸. Margarita Nelken no corrió mejor suerte. En una columna titulada “Por tierras del sur. Tarde junto a las trincheras” son descritas las vivencias en una trinchera en el frente de Extremadura. En este pasaje la antigua dirigente socialista era denominada “demonio con voz de ángel” y acusada de “envenenar estas tierras del sur e inculcar en ellas esos gérmenes de rebeldía”¹⁹.

Aparte de las críticas vertidas sobre las principales protagonistas de la política republicana, el modelo de mujer presente en la zona leal era tildado de poco femenino, fruto de la descomposición social que existía en ese bando debido a la extensión del ideario liberal. Para este diario la masculinización de las mujeres republicanas era un hecho y traían una y otra vez a sus páginas el ejemplo de las mujeres milicianas que combatían en los frentes, que a su juicio representaban la “amoralidad más criminal que conoció un pueblo”. Así el 4 de febrero de 1937 se publica una imagen de 3 milicianas desfilando acompañada del siguiente pie de foto:

Por iniciativa del mando ruso, se han organizado batallones de mujeres rojas. La feminidad desaparece. Fusil al hombro, las pobres mujeres desfilan por las calles y marchan a los frentes de batalla a caer rotas como muñecos de trapo entre el barrizal de los campos teñidos de sangre. Una mujer en la guerra significa relajamiento de las costumbres o refleja el estado de des-

¹⁶ *Pensamiento Alavés*, 15-X-1936, p. 1.

¹⁷ Shirley Mangini: *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 1997, p. 51; Susana, Tavera: “La memoria de las vencidas”, *Ayer*, 60 (4), 2005, pp. 197-224.

¹⁸ *Pensamiento Alavés*, 9-IX-1936, p. 6.

¹⁹ *Pensamiento Alavés*, 22-I-1937, p. 1.

composición social. Estas mujeres, son prueba viva de la impotencia rusa y de la moralidad más criminal que conoció un pueblo²⁰

Estas publicaciones emitidas por el órgano de propaganda del bando rebelde contribuyeron a la construcción de un símbolo republicano: el de las milicianas o mujeres combatientes “que llevan el máuser o el colt –o Máuser y colt a la vez- y los manejan continuamente”²¹, pese a su escasa representatividad en la zona republicana²². No obstante, el diario en su afán de contraponer la verdadera España a la anti España influenciada sobremanera y al albur de las potencias extranjeras, o la España soviética como se la denominaba en otro lugar²³, subrayaba que el modelo de miliciana fue impulsado por las autoridades rusas, tergiversando la realidad y omitiendo el esfuerzo denodado que éstas junto a los y las dirigentes del Partido Comunista, una vez pasados los primeros meses de guerra, hicieron por desarmar a las mujeres y apartarlas de los frentes de batalla, restituyendo el modelo representado por la “madre del pueblo”²⁴. De igual manera, se abandonaron las invocaciones revolucionarias y se apeló al sentimiento patriótico al objeto de movilizar a la población, ensalzando la figura de la “madre de combatiente” dedicada a la causa de la guerra fuera de los frentes y reforzando su función como esposa, madre e hija²⁵. Pese a esta resignificación del modelo de mujer de corte conservador producida en la zona republicana, este diario seguía insistiendo en el símbolo de la miliciana meses después al objeto de construir un modelo de mujer diferenciado que incidiría en la ruptura insalvable entre las dos Españas. Era una estrategia premeditada que también tuvo su reflejo en la literatura del bando sublevado²⁶.

Según el diario tradicionalista, las mujeres del bando nacional debían estar supeditas a los hombres y el lugar que les confería Dios para actuar era el hogar y no

el de batallones de mujeres para que, empuñando el fusil hagan frente a los nuestros. No es ese a nuestro juicio el ambiente en que la mujer debe

20 *Pensamiento Alavés*, 4-II-1937, p. 1.

21 *Pensamiento Alavés*, 9-IX-1936, p. 6

22 Mary Nash: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999.

23 *Pensamiento Alavés*, 22-I-1937, p. 1.

24 Respecto a los modelos de género diferenciados y la subordinación de las mujeres impulsados por el Partido Comunista en la década de los 30 se recomienda Llona: “La imagen”, p. 271. Respecto a su retirada de los frentes Mary Nash: “Mujeres en guerra: repensar la historia”, en Julián Casanova y Paul Preston (ed.): *La Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp. 61-84.

25 Xosé Manoel Núñez Seixas: *Fuera el invasor, nacionalismos y movilización bélica en la Guerra Civil española*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Llona: “La imagen”, pp. 263-287.

26 Antonio Vallejo Nájera: *Sinfonía retaguardista (Conferencias de retaguardia)*. Valladolid: Imprenta Cuesta, 1938, pp. 57-60.

actuar, pues si las corrientes modernas han llevado a la mujer al desempeño de oficios que, digan lo que se quiera, no están en armonía con su condición, con las posibilidades de su sexo²⁷.

Este artículo se preguntaba irónicamente “¿Qué sería de los hombres y de las familias y de los pueblos de España si las mujeres, sintiéndose hombres (...) se olvidan del atendimiento de los hombres?” y concluía que las mujeres fueron designadas por Dios como compañeras del hombre al que debían ayudar en todo, y que el ambiente que correspondía a toda mujer que quisiera salvar España se situaba en la retaguardia trabajando febrilmente en la producción.

A las mujeres del bando rebelde, y en especial a las maestras, María Fernández de Zañartu a través del *Pensamiento Alavés* les asignó un lugar privilegiado en esta tarea de regeneración de la sociedad, para eliminar de ella cualquier conato de laicismo y republicanismo²⁸. Así, deberían proveer a todas las escuelas de crucifijos, símbolo de redención del Santo Cristo, e implantar en ellas los contenidos de la doctrina cristiana, que inundarían todas las parcelas del saber, eliminando de la enseñanza “el odio de clase, el naturismo malsano y el anticatolicismo fanático y el cientifismo”. Como relataba una maestra desde las páginas del *Pensamiento Alavés*, destacando la importancia del crucifijo en este proceso de regeneración:

y nosotros, teniendo el Modelo de los modelos, el Maestro de los maestros, el hombre Dios, en el que radican todas las perfecciones, que no es un simple hombre (...) y nosotros digo teniéndolo delante allá mismo, en nuestra escuela presidiendo nuestras clases, siendo testigo de todas nuestras acciones, lo mismo de fatigas que de alegrías y que un día nos ha de juzgar severamente ¿No lo vamos a imitar? Sí, así lo espero de todo los buenos maestros españoles pues ya se han terminado para siempre esas supresiones de conciencias, ya podemos dedicarnos con toda libertad para expresar nuestros santos sentimientos católicos a esas almas tiernas y candorosas que nos esperan este nuevo curso con sus pechitos abiertos para que metáis, por decirlo así, en sus corazones esas sublimes palabras (...) de “Dios Padre todo Poderoso Creador del Cielo y de la Tierra (...) Ya se han terminado para siempre en las escuelas los cuadros de mujeres deshonestas, en cuyo pie se leía: “Igualdad, Libertad y Fraternidad” sustituyéndolos por el verdadero libertador (...) esto es lo que ha movido mi corazón de mujer y maestra cristiana²⁹.

27 *Pensamiento Alavés*, 15-X-1936, p. 2.

28 Esta fue una de las razones que subyacía tras el encuadramiento, la movilización y el asociacionismo de las mujeres tradicionalistas impulsado durante la II República (Moral: “Mujer”, p. 92).

29 *Pensamiento Alavés*, 7-IX-1936, p. 3.

En esta tarea las mujeres fueron las encargadas de dirigir las suscripciones populares para la restitución del crucifijo y el Sagrado Corazón de Jesús en las escuelas y en los edificios públicos, tarea que emprendieron a partir de la primera semana de agosto. Estos actos de recristianización de la sociedad alavesa se extenderían por toda la provincia y fueron celebrados con gran boato por las nuevas autoridades civiles y militares golpistas³⁰. En palabras de Luis Miner, debería ser este un rasgo que caracterizase a la España nueva, donde no habría “ningún cruce siniestro de hoces y martillos y (sí) muchas cruces redentoras en las escuelas, universidades, juzgados, ayuntamientos y ministerios”³¹.

Dentro de esta tarea recristianizadora, la conquista del espacio público y de la vida cotidiana fue otra de las funciones que lideraron las mujeres. En tiempos de la II República las manifestaciones públicas de religiosidad dejaron de contar con el apoyo institucional del Estado y decayeron de forma notable³². Con el advenimiento de las nuevas autoridades golpistas, las mujeres participaron activamente en la recuperación de “la calle” para la causa católica. Las manifestaciones públicas de devoción religiosa fueron organizadas mayoritariamente por éstas, y las procesiones, las rogativas, las peregrinaciones, los rosarios públicos, los Vía Crucis fueron parte de la cotidianeidad desde los primeros momentos de la guerra³³. Dentro de esta cosmovisión la patria y la religión fueron las dos caras de una misma moneda. El martirologio del bando rebelde aunó ambos conceptos y las mujeres contribuyeron decisivamente en su construcción. Así las Margaritas de Vitoria fueron las encargadas de realizar oraciones en recuerdo de los caídos por “Dios y por España” todos los 26 de cada mes en la iglesia de San Vicente. Igualmente, organizaron un Vía Crucis por España periódicamente en la iglesia de las Reverendas Madres Brígidas, que buscaba la movilización de “todos los fieles”, y en especial, de aquellos que pertenecían a la comunidad tradicionalista. La construcción de lugares de la memoria relacionados con la contienda civil también contribuyó de forma destacada a hacer insondable el binomio patria-religión. Así, las Margaritas de Eibar, años más tarde, homenajearon a los requetés que batallaron en el frente de Legutiano-Arlabán a través de la erección de un monumento en forma de cruz en la estación de Landa, donde realizaron

30 *Pensamiento Alavés*, 12-XI-1936, p. 6. El crucifijo fue restituido oficialmente el 31 de marzo de 1939 (*BOE*, 4-IV-1939).

31 Felipe García de Albéniz: *Álava: por Dios y por España*, Vitoria, Editorial Social Católica, 1936, p. 7.

32 Julio de la Cueva y Feliciano Montero (eds.): *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009; Gonzalo Redondo: *Historia de la iglesia en España, 1931-1939*, Madrid, Rialp, 1993.

33 Una de las peregrinaciones más destacadas fue la impulsada por la Corte de Mujeres del Pilar de Vitoria con destino a la Basílica del Pilar de Zaragoza y visita a su virgen en noviembre de 1936. El trayecto se convirtió en un verdadero ejercicio de penitencias y de rogativas.

numerosas manifestaciones de catolicidad y que concluiría con la institucionalización de la procesión y peregrinaje anual del tradicionalismo al monte Isusquiza en recuerdo de las batallas allí libradas³⁴.

Las juventudes femeninas de Acción Católica también jugaron un papel destacado en la recuperación de la religiosidad en la esfera pública. Para ello iniciaron a finales de septiembre de 1936 una cruzada de oración y penitencia por España, a la que invitaron a todas las jóvenes de Vitoria a participar, instándolas a “ofrecer abundantes oraciones y mortificaciones”³⁵. Al objeto de ampliar el alcance de esta iniciativa, las propias asociadas imprimieron opúsculos con indicaciones de cómo llevarlo a cabo, que fueron repartidos entre la ciudadanía a través de tareas de proselitismo y varios actos de propaganda. Aparte de estas funciones encaminadas hacia el exterior de la organización, también se dieron pasos para fortalecer su cohesión interna en torno al catolicismo. Así la Juventud Femenina de Acción Católica celebró asiduamente comuniones generales en la parroquia de San Miguel a las que sus asociadas estaban obligadas a asistir, así como cursillos de religión y moral.

La Federación Alavesa de Estudiantes Católicos, y concretamente sus miembros femeninos, así como la Sección Femenina de la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas, también tuvieron un protagonismo importante en esta tarea de recristianización de la población vitoriana. A través de la organización de cursillos de religión y apolo-gética, combatieron al laicismo y a las corrientes secularizadoras con sus mismos argumentos: la razón. Así, introdujeron un punto de vista racional e histórico en la explicación de los dogmas de la fe católica, que ayudó a desarmar las opiniones más escépticas de los y las estudiantes vitorianos.

Como meses más tarde de iniciarse la guerra reconocía el mismo diario tradicionalista, esta labor de oración y de recuperación de la fe era importantísima para apresurar el desenlace favorable de la contienda al bando sublevado. Por ello instaba a redoblar el esfuerzo en esta dirección y apostaba por una cruzada permanente de oración, de misas y de comuniones, encomendándose al “Dios de los Ejércitos” para una pronta salvación de España³⁶. Las mujeres fueron un sujeto fundamental en estas tareas.

Dentro de estos planes de regeneración de la sociedad, la Junta de Defensa Nacional emprendió la depuración del Magisterio para según

34 Germán Ruiz Llano: “Villarreal de Álava e Isusquiza: imaginario e idealización del voluntariado alavés durante la Guerra Civil”, en Alejandra Ibarra (coord.): *Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*. Vitoria, Instituto Valentín de Foronda, 2012, CD-ROM.

35 *Pensamiento Alavés*, 22-IX-1936, p. 4.

36 *Pensamiento Alavés*, 12-XI-1936, p. 6.

el diario local “librar a los pueblos de los malos maestros que tanto daño han hecho infiltrando en la conciencia tierna de los niños semillas de odio, impiedad y ateísmo”³⁷. En esta tarea destacó de forma vehementemente Isabel Romero, inspectora provincial de Primera Enseñanza y vocal de la Comisión Depuradora provincial³⁸. La destitución, el cese o el destierro de maestros y maestras por cuestiones ideológicas dejaron un vacío importante en la Instrucción Pública que debía ser recompuesto a la mayor brevedad. Igualmente, el reclutamiento de hombres para empuñar las armas en los frentes, así como el voluntariado de algunos de ellos, dejó vacantes varias plazas³⁹. El inicio del nuevo curso estaba próximo y numerosos pueblos de Álava se habían quedado sin docentes. Para paliar esta carencia transitoria, que fue cifrada en 79 plazas, se acudió nuevamente al voluntariado de maestras católicas sin plaza, al objeto de inculcar “en la infancia los dos santos amores: el de Dios y el de la Patria”⁴⁰.

Desde el diario tradicionalista y siguiendo las directrices de la Junta Superior de Educación Provincial, se marcaron las pautas que estas maestras encargadas de la regeneración de la sociedad debían seguir o, dicho de otra manera, “las sanas orientaciones que van imprimiéndose a la educación de la infancia y de la juventud”. Primeramente, se exigió que en todos los centros educativos la enseñanza fuese católica. Seguidamente, se prohibió la coeducación en los niveles primarios. Como consecuencia, en la escuela de niñas debía inculcarse un concepto cristiano de la femineidad, lo que conllevaba el aprendizaje “de la modestia, los conocimientos de higiene y economía doméstica y labores útiles de costura y aguja” para prepararlas para su futura misión social de madres y amas de casa. Se abogaba por una diferenciación clara entre la enseñanza de uno y otro sexo, para evitar “la equivocada corriente que le lleva a invadir esferas más propias de los varones”⁴¹.

Igualmente, este diario tradicionalista definió un modelo de maestra ideal, donde se modelaron las actitudes y costumbres que debía poseer cualquier mujer que ejerciera esta profesión y que serían referentes para las generaciones venideras. A través de una carta enviada por una maestra de pueblo, inspirada en las declaraciones del padre Carballo

37 *Pensamiento Alavés*, 31-VIII-1936, p.2. Maitane Ostolaza: *El garrote de la depuración. Maestros vascos en la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Ibaeta Pedagogía, San Sebastián, 1996.

38 Javier Gómez Calvo: *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava (1936-1945)*, Madrid, Tecnos, 2014, p. 203.

39 Es el caso del maestro Nemesio Ruiz de Arbulo García de Vicuña enrolado en el Requeté y que encontró la muerte el 31 de agosto de 1936 en el frente de Navafría. O el caso de Marino Ullivarri Bastida, maestro de Jovillas, alistado a la Falange y que murió en el frente de Atienza el 21 de agosto de 1936.

40 *Boletín Oficial de la Provincia de Álava*, 15-XI-1936.

41 *Pensamiento Alavés*, 9-IX-1936, p. 2.

emitidas por Radio Burgos, se ensalzaron virtudes como la humildad, la obediencia, la modestia en el hablar, en el andar, en el mirar y en el vestir para que cundiera el modelo entre sus alumnas. De este modo lo expresó: “no me refiero a las malas maestras, sino a las buenas, a las piadosas y católicas ¡Qué vergüenza! Pues si no se modifica la mujer en sus costumbres y principalmente las maestras, no podremos formar una España nueva”. En este aspecto arremetía contra la frivolidad que representaba la mujer moderna, sus gestos, sus posturas, que va a la moda en el vestir y utiliza “las pinturas”, criticando duramente los escotes y las mangas cortas “que hoy exhibimos algunas maestras (...) que enseñamos la ciencia de no saber nada en moralidad, porque tienen que preocuparse los hombres hasta en cómo tenemos que vestir nosotras”. Esta carta pretendía erradicar estas costumbres “para que nadie tenga que decirnos nada, y a ser buenas mujeres y sobre todo buenas maestras”⁴².

La defensa de la moralidad fue otro aspecto importante en el proceso de regeneración de la sociedad alavesa. El gobernador civil y destacado militar monárquico, Cándido Fernández Ichaso, inspirado por una vehemente moral católica, emprendió una tarea de “limpieza y saneamiento” al objeto de instaurar entre la ciudadanía “las buenas costumbres”. Las mujeres fueron el objetivo predilecto de esta campaña, que tuvo su reflejo en las diferentes noticias del diario tradicionalista. Esta restauración moral de las mujeres se fijó primeramente en los ropajes que estas portaban. Como quedara dicho en líneas precedentes, se apelaba a su modestia y a su decencia en el vestir, que debía ser “siempre indispensable”. Así, las mujeres españolas debían sacrificarse y hacer de la moderación virtud, ya que la sobriedad garantizaría su decencia⁴³.

Relacionado íntimamente con las formas en el vestir, la exhibición del cuerpo de las mujeres fue concebida como una práctica inmoral que conducía irremediablemente al pecado de la carne. Por ello, atrajo la atención del *Pensamiento Alavés*. Traemos a estas líneas la columna publicada bajo el título “Mujer, no quieras pecar más”, por lo significativo de su contenido⁴⁴. Rescatando la figura bíblica de Eva, presentaba a las mujeres como las incitadoras del pecado de los hombres y del suyo propio, a través de la exhibición de sus cuerpos. Así se refería: “Mujer, joven alavesa, no quieras pecar más. No seas inmodesta, escandalosa, pecadora pública (...) ¡Cuántos jóvenes que por ti pecaron, mujer, han muerto!”. Según esta publicación, ello había conducido a la situación de guerra por la que se atravesaba en aquel momento, donde los hombres se vieron abocados a expiar sus pecados en el frente de batalla y su culpabilidad se diluiría con la muerte o la sangre vertida. Pero las muje-

42 *Pensamiento Alavés*, 7-IX-1936, p. 3.

43 *Pensamiento Alavés*, 15-VIII-1936, p. 1.

44 *Pensamiento Alavés*, 25-VIII-1936, p. 6.

res para redimir su pecado, decía, deberían imitar a las mujeres navarras e iniciar una cruzada que tuviera por objeto la decencia en el vestir. Para ello se organizarían y movilizarían un “ejército” de mujeres en la persecución de aquellas que portasen vestidos de manga corta y de escote inmoral, y mostrasen partes de su cuerpo como los brazos, el pecho, las piernas, etc. Estos grupos confiscarían las prendas indecorosas y las entregarían a las autoridades eclesiásticas, para posteriormente, ante la plaza pública, someterlas a las llamas purificadoras⁴⁵. Terminaba la columna con la siguiente advertencia, que se tornaba en amenaza pública:

Mujer vitoriana, de ti espera Dios lo mismo porque sabe que lo harás. Arregla tus vestidos indecentes; quémalos si puedes hacerte otros. Así destruirás parte del escándalo que has dado. No se te pide la sangre, como se la pide a los hombres la Patria. Tan solo que te vistas. ¡Adelante mujer! No quieras pecar más; no sea que te suceda otra cosa peor. Mujer vitoriana, cumple tu deber.

La persecución de la exhibición de los cuerpos fue más allá del carácter físico de las personas. Las publicaciones que contenían desnudos fueron proscritas, entre las que sobresalían aquellas que portaban fotos de mujeres; la literatura pornográfica y erótica correría igual suerte. Así, a partir del 4 de agosto del 36, Fernández Ichaso impulsó una campaña contra cualquier manifestación de sexualidad, para lo que empleó todos los medios a su alcance. Como consecuencia, la policía entre sus cometidos asumió la vigilancia, la supervisión y confiscación o “la recogida de los libros y folletos pornográficos (...) y de toda esa bazofia que llenaba muchos de nuestros kioscos y que pudre la sociedad”. Una vez incautado el material se procedería a su destrucción, y por deseo expreso del gobernador civil, esto se llevó a cabo nuevamente a través de un proceso ejemplarizante de pira pública⁴⁶.

A pesar de estos esfuerzos dirigidos desde las instituciones, la erradicación de materiales pornográficos y demás manifestaciones sexuales se tornó complicada, pues como reconociera el propio Fernández Ichaso “mi diligencia y la de mis agentes no puede llegar a todas partes”⁴⁷. Ante esta incapacidad, el gobernador civil hizo un llamamiento a la ciudadanía para que cooperase en la tarea de implantación de “la moral y las costumbres sanas” y le instó a que delatara cualquier situación que la comprometiese. Las denuncias de la población vitoriana surtieron efecto y se detectaron dos casos de actividades relacionadas con el “comercio con el vicio de las mujeres”. Así, fueron clausurados diversos

45 Sobre el poder ejemplarizante y de sometimiento de las piras públicas se recomienda Nathan Wachtel: *La lógica de las hogueras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

46 *Pensamiento Alavés*, 4-VIII-1936, p. 2.

47 *Pensamiento Alavés*, 2-XI-1936, p. 2.

establecimientos que ejercían de prostíbulos. Uno sito en la casa “Villa San José” de la calle Los Herrán y regentado por Vicenta Cadiñanos y otro referido a la pensión “La Asturiana” de la calle Paz y cuya dueña era Eulogia Longo⁴⁸.

La recristianización de la sociedad también se dirigió de puertas adentro, donde las mujeres volvieron a ser el puntal fundamental de esta labor regeneradora⁴⁹. Como reconociera el nuevo alcalde de Vitoria instituido por las autoridades sublevadas, Rafael Santaolalla, tras la reposición del crucifijo en las estancias del grupo escolar de Samaniego: “no basta con la labor de la escuela, puesto que al salir de ella y reintegrarse los niños a sus hogares, necesitan que no se interrumpa el moldear su carácter y que en el crisol familiar continúe fundiéndose la generación de la España nueva por la que se ha alzado el pueblo y que no es sino la vieja España inmarcesible, cristiana y de moral tradicional”⁵⁰. Las madres serían las principales responsables en la transmisión de los valores cristianos en las generaciones venideras y este adoctrinamiento debería traducirse en la defensa que sus hijos harían de los santos ideales, sacralizando la guerra a través de la exaltación de la muerte como martirio. En sintonía con esta cosmovisión, en tiempos de guerra es donde se fragua el símbolo de la madre abnegada, que llena de fe cristiana, ofrece orgullosa la vida de sus hijos por la salvación y defensa de “su iglesia y de su patria”. En una columna publicada bajo el título “Una madre como ahora debieran ser todas” y rubricada por Almiro Iglesias, capellán de la 4ª compañía del Requeté alavés, es descrita la figura de una madre alegre ante el sacrificio de la vida de su hijo, poniendo en su boca las siguientes palabras: “Me alegro muchísimo de que haya sido mi hijo el primero de Laguardia en que haya dado su vida por Dios y por España (...) Me alegro, sí, porque me doy cuenta del sentimiento que vosotras tendríais si hubiera sido hijo vuestro el que hubiera muerto”⁵¹. Esta actitud de resignación, de la que se jactaba, era imputada también a otras madres de la villa. Así, estas mujeres eran representadas como inmutables ante la pérdida de un ser querido, donde no expresaban sentimientos de dolor y abatimiento, pues la fe que profesaban estaba por encima de todo. Nuevamente el 23 de septiembre encontramos manifestaciones a favor de las madres sacrificadas, donde vuelven a reflejarse las mismas ideas que impulsaron a estas mujeres a animar a sus hijos para que fuesen al frente, concluyendo que “las casas deben quedarse sin hombres”⁵². Esta representación de las mujeres indolentes y sacrificadas no fue exclusiva de este diario, y fue descrita en la obra propagandista titulada *Álava por Dios y por España*

48 *Pensamiento Alavés*, 27-I-1947, p. 2.

49 Caspistegui: “No, las mujeres”, p. 219; Moral: “Mujer”, p. 95.

50 *Pensamiento Alavés*, 31-VII-1936, p. 6.

51 *Pensamiento Alavés*, 7-IX-1936, p. 4.

52 *Pensamiento Alavés*, 23-IX-1936, p. 2.

escrita por Felipe García de Albéniz. En ella se insistía en dibujar a las mujeres como “las madres y las novias (que) han sabido contener las lágrimas al despedir a sus hijos y muchachos por no estropear la pólvora de sus fusiles” (p. 6).

Retomando nuevamente el artículo de María Fernández de Zañartu de Alarcón, se instaba a la movilización de las mujeres en la retaguardia para cubrir cualquier tarea que las autoridades les encomendasen, donde el sostenimiento de la producción fue capital. Entre estas destacó la confección de prendas de toda clase con el fin de equipar adecuadamente a las milicias (Falange, Requeté, Renovación Española, Acción Popular) y al ejército sedicioso⁵³. Tras varias misivas en la prensa para que las mujeres coadyuvaran individualmente a la realización de diferentes ropajes, a partir del 1 de septiembre se institucionalizó esta labor y se constituyeron diferentes grupos de mujeres voluntarias que trabajarían de forma coordinada mañana y tarde. Para ello se acondicionaron las instalaciones de la Escuela de Artes y Oficios de Vitoria, donde se trabajarían jornadas de 5 horas diarias. Las primeras prendas que urgieron fueron las denominadas “ropa blanca” compuesta por camisas interiores, calzoncillos, toallas o pañuelos. Las mujeres debían encargarse de reproducir los modelos ya existentes, así como diseñar y establecer el proceso de producción. Su confección requería de materia prima y en su obtención el diario local instó, y en algún caso, conminó a los comerciantes locales a que colaborasen con la causa.

Esta primera iniciativa acogida en la Escuela de Artes y Oficios para la confección de ropa para el bando sublevado se extendió pronto, debido a la necesidad imperiosa que había de vestir a los hombres en armas. Así, las diferentes agrupaciones políticas y religiosas femeninas de la ciudad se sumaron a la tarea y abrieron sus propios talleres de confección. Las Margaritas emprendieron esta labor el 9 de septiembre, pero no disponían de máquinas de coser suficientes para atender la demanda, por lo que se dirigieron a la población a través de las páginas del *Pensamiento Alavés* para pedir su colaboración, entregando aquellas máquinas que no utilizaran al objeto de ayudar “a confeccionar ropa para nuestros heroicos requetés”⁵⁴. La encargada de la confección de la sección femenina de Hermandad Alavesa recogería estas máquinas y las distribuiría entre sus afiliadas y las religiosas de la ciudad.

Las juventudes femeninas de Acción Católica también acondicionaron un taller de confección para producir chalecos para el ejército y

53 Un ejemplo de esta febril tarea lo representa el taller del soldado erigido en la ciudad de Valladolid. Sobre este tema se recomienda Raquel García González: “El taller del soldado en Valladolid (marzo 1937-diciembre 1938)” en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 182-187.

54 *Pensamiento Alavés*, 9-IX-1936, p. 1.

las milicias nacionales, que permanecería abierto mañana y tarde. No obstante, la mano de obra voluntaria fue escasa, por lo que en la prensa se publicaron en repetidas ocasiones solicitudes de colaboración a sus aspirantes⁵⁵.

Estos trabajos desarrollados por mujeres y relacionados con la confección pronto se diversificaron debido a las necesidades de guerra. Debido a la entrada en combate y la proliferación de los heridos en el bando rebelde, José Pérez-Agote⁵⁶ instó desde la Sección de Sanidad de la Junta de Guerra a “cuantas madres, hermanas, señoras y señoritas puedan hacer” bolsas de cura individual, que incluirían vendas, algodón, compresas de gasa, etc. Hasta la fecha las damas de la Cruz Roja habían sido las encargadas de esta tarea “pero todas ellas no son suficientes para tanta bolsa individual que se nos tienen pedidas”. Nuevamente los avatares de la contienda hicieron que no fuese suficiente con esta primera entrega, pues el 3 de octubre se solicitaron 2.000 bolsas de cura más con la siguiente rogativa: “Mujer alavesa, confecciónalas con rapidez y harás una obra de caridad y patriotismo”⁵⁷.

Conforme fueron pasando los meses y el otoño llegaba a su fin, las condiciones climáticas en que se encontraban los combatientes fueron endureciéndose a causa del frío. Así la Comandancia Militar de Álava se dirigió al elemento civil para que éste con toda urgencia proveyera de jerséis y chalecos a “las fuerzas que pelean en los frentes donde el frío se deja sentir (...) hay que pensar en lo que les ocurrirá a los bravos que están inactivos al aire libre, en montañas elevadas y lejos de todo poblados”⁵⁸. Nuevamente, el 3 de octubre en una crónica titulada “El cornetilla de los dientes blancos”, se retrata la conversación de un periodista con un soldado destacado en el frente del Gorbea, donde le preguntaba preocupado: “... ¿Sabe usted algo de esos capotes que dicen que nos están haciendo en Vitoria? ¿Y de esos jerseys? ...”. Y espetaba: “... Ya nos han traído alguno, pero son pocos...”. El frío era representado como el enemigo invisible de los soldados, calificándolo peor que los rojos, ya que muchos de los combatientes tenían una “tos de perro” que les dejaba incapacitados para cualquier acción. Así, esta crónica terminaba animando a la población vitoriana a que contribuyera a la confección de estas prendas: “... Ya lo oís, vitorianos y vitorianas. El que pueda dar un capote no lo deje para mañana. Y el que pueda dar jerseys, que lo haga pronto. Y la que no sepa hacer el punto que compre lana y la regale a

⁵⁵ *Pensamiento Alavés*, 22-IX-1936, p. 4.

⁵⁶ Doctor de origen guipuzcoano y máximo dirigente de la Unión Patriótica durante la dictadura de Primo de Rivera, y destacado militante derechista y católico. Durante la guerra fue el director del hospital de guerra instalado en el seminario de Vitoria

⁵⁷ *Pensamiento Alavés*, 7-IX-1936, p. 2; 3-X-1936, p. 4.

⁵⁸ *Pensamiento Alavés*, 11-IX-1936, p. 4.

quien maneje bien las agujas. Muchos capotes y muchos jerseys...⁵⁹. Poco después se ampliaría el encargo a pantalones y polainas.

Para hacer frente a esta necesidad, se abrieron nuevos talleres por la ciudad, donde destacó el sito en la calle Postas número 25 bajo la dirección de la Junta Central de Guerra, donde “un plantel de mujeres y mujercitas, trabajan, diligentemente, febrilmente en la confección de prendas para la juventud que lucha por España”. Se volvía a pedir a las mujeres su estrecha colaboración para que “encadenando la hebra (...) convertirla en abrigo de nuestros soldados y milicias. Ya lo saben aquellas mujeres vitorianas que todavía no se han enterado (...) Esas mujercitas nuestras, tan compasivas, tan condolidas de que los soldados y milicianos van sin abrigo (...) tienen ocasión ahora de proporcionárselo por su propia mano”. Esta necesidad imperiosa hizo que se asociara el hábitat natural de la mujer con este oficio de la confección y “...el peculiar oficio de hacer jerseys, camisas y calzoncillos...” pues “...Ese es el papel que debe desempeñar...”. Y terminaba nuevamente exhortando a las mujeres: “Mujer vitoriana, seas quien fueres, pobre o rica, anciana o joven. Puedes hacer una obra grande proporcionando ropas y abrigo a tus hermanos, a tus hijos; a los que por ti ponen su vida en el camino de la bala enemiga. Trabaja por ellos...”⁶⁰.

A pesar de estas imploraciones y la euforia de los primeros meses, estas tareas de voluntariado encabezadas por mujeres decayeron a finales del mes de noviembre, y solo poblaban los talleres las mujeres obreras que ejercían su trabajo a cambio de un jornal. Ante este panorama, el diario tradicionalista en un artículo titulado “Oído al parche, señoritas” comenzó a amenazar a las mujeres para que dejaran a un lado su conducta despreocupada al disfrutar de su ocio “a la hora del paseo, que debía ser la de la entrega de vuestra diaria labor. A eso no hay derecho”. Según el *Pensamiento Alavés* estas mujeres deberían estar obligadas a hacer esta labor patriótica colaborando en la retaguardia y puso su foco de atención en las mujeres politizadas, “las que frecuentemente pasean, luciendo uniforme de falangistas y requetés”. Igualmente conminaba a las mujeres de la aristocracia y de la burguesía vitoriana a que colaborasen en los talleres haciendo mezcolanza con las obreras allí presentes y no desertaran “de lo que hoy (...) es vuestro puesto de honor (...) haciéndoos comprender que tenéis un deber que cumplir”. Para buscar su colaboración ponía el ejemplo de un taller de Bergara en manos de “los rojos”, que estaba perfectamente organizado y donde sus trabajadoras estaban esclavizadas, y que, si ellas no participaban en el esfuerzo del bando sedicioso, sería el modelo que podría imperar en Vitoria tras su caída en manos enemigas. Concluía instando a estas mujeres a abandonar su “frivolidad, sus diversiones, sus

⁵⁹ *Pensamiento Alavés*, 3-X-1936, p. 2.

⁶⁰ *Pensamiento Alavés*, 15-X-1936, p. 2.

recreos y sus comodidades” para ayudar a la causa de los sublevados curando heridos, enfermos y, sobre todo, confeccionando ropa⁶¹.

Esta petición de colaboración y esfuerzo de las mujeres en la confección de ropa para el ejército volvió a las páginas del diario tradicionalista semanas después. En esa fecha se había abierto un nuevo taller en la Plaza de España y se conminaba a las “vitorianas” a que hicieran alarde de su patriotismo a través de la producción de diferentes ropas⁶².

Otro campo de la producción igualmente importante y condicionado por las fechas en que se produjo el inicio del conflicto armado, fue el de la recolección de la cosecha del cereal. Muchos jóvenes alaveses se enrolaron voluntariamente en las milicias, principalmente en el Requeté⁶³, por lo que el agro alavés sufrió una merma considerable en la mano de obra disponible. Para atajar esta situación se organizaron grupos de mujeres que de pueblo en pueblo ayudaron en las faenas agrícolas el primer año de campaña. Cabe destacar el grupo conformado por las Margaritas de Peñacerrada, que participaron activamente en estas tareas de cosecha en diferentes puntos de la montaña alavesa. Así, el diario tradicionalista les dedicó varias crónicas ensalzando su labor y poniéndolas como ejemplo⁶⁴.

Otra parcela importante de la economía en los días y semanas posteriores a la sublevación fue la lucha contra el desabastecimiento. Al quedar rotos los cauces tradicionales de distribución, y la población mostrar tendencias al acaparamiento, las mujeres se movilizaron y pusieron en marcha numerosas colectas al objeto de recaudar dinero para la *Causa nacional*, así como toda clase de productos (víveres, ...). Una crónica rubricada por “Un pobre diablo” ensalzó esta labor de las mujeres en las diferentes cuestaciones que se llevaron a cabo en la capital alavesa, donde destacaría su participación en el Día del Plato Único⁶⁵. Así decía:

Es obsesión mía, en la que no cejo, ni pienso cejar (...), el hacer resaltar la muy sobresaliente ayuda que a la Cruzada nacional ofrenda la mujer, en forma y medida que todos vemos y es justo que sea apreciada (...) las señoritas (...) provistas de sus cuadernos y bolsas adornadas con los colores nacionales, visitan todos los domicilios, sin cansancio, sin fatiga (...) en cumplimiento del deber que se han impuesto (...) pues es tremendo, de abnegación, de constancia, de los que llevan mucho tiempo, pues hay que realizarlo dos veces al mes y cada una invierte media semana y más⁶⁶.

61 *Pensamiento Alavés*, 23-XI-1936, p. 4.

62 *Pensamiento Alavés*, 7-XII-1936, p. 2.

63 Germán Ruiz Llano: *Álava. Una provincia en pie de guerra. Voluntariado y movilización durante la Guerra Civil*, Bilbao, Beta III Milenio, 2016.

64 *Pensamiento Alavés*, 7-IX-1936, p. 2.

65 Tras el pseudónimo de “Un pobre diablo” se encontraba Ángel Eguileta Aranbarri, escritor y periodista alavés, que colaboró en diferentes medios como *Vida Vasca* y *EuskalErria*.

66 *Pensamiento Alavés*, 5-XII-1936, p. 2.

La participación de las mujeres en el abastecimiento de la zona rebelde, y muy especialmente de las tropas sublevadas, también fue descrita habitualmente en las páginas del diario tradicionalista, y más concretamente, en las crónicas remitidas desde los pueblos de la provincia. De este modo, en su sección *Pensamiento Alavés en los pueblos* este medio dejaba constancia de la movilización de las mujeres rurales en pos de las diferentes colectas. Destacamos en estas páginas la referente a las mujeres de Pipaón, donde se subraya la labor abnegada llevada a cabo por la joven Dionisia Mesanza y otras 4 chicas que recolectaron “2 gallinas, 8 kilos de alubias, cuatro quesos, docena y media de huevos y 69,05 pesetas, más una moneda de oro de 25 pesetas”⁶⁷.

Haciendo mención nuevamente a la columna escrita por María Fernández de Zañartu dirigiéndose a “La mujer alavesa”, otra área importante donde coadyuvaron las mujeres al esfuerzo bélico fue en el campo de la sanidad, y más concretamente, en la atención a los heridos. Desde las páginas del *Pensamiento Alavés*, constantemente era ensalzada la labor realizada por las mujeres voluntarias, que junto a las de la Cruz Roja, atendían los diferentes hospitales de sangre erigidos en distintos puntos de la ciudad y bajo la autoridad de la sección de sanidad de la Junta Central de Guerra⁶⁸.

Finalmente es de destacar cómo el artículo de María Fernández de Zañartu, así como otros impresos en el diario tradicionalista, condenaban la pasividad de las mujeres y entre sus proclamas sobrevolaban las amenazas veladas a aquellas que

...pudiéramos llamar emboscadas, que se limitan a presenciar desde lo más recóndito de su alma el grandioso espectáculo del resurgir del pueblo amenazado por el látigo ruso, sin contribuir como buenas españolas, a aportar su granito de arena en la Salvación de España. A estas, especialmente, me dirijo y las invito, por no decir conmino, a salir de su abúlica indiferencia...

3. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos observado cómo a través del diario tradicionalista *Pensamiento Alavés* se insta a la constante movilización de las mujeres en diferentes ámbitos de la sociedad. Las mujeres se transformaron en un sujeto de vital importancia en la vertebración del Estado rebelde y su encuadramiento en Álava superó

⁶⁷ *Pensamiento Alavés*, 31-VIII-1936, p. 5.

⁶⁸ Para mayor profundización de la labor realizada en este campo, contamos con un monográfico interesante de la Cruz Roja José Pérez Agote y Emilio Latorre Timoneda: *Memorial de la Cruz Roja: tres años de guerra, 1936-1939*, Vitoria, 1939.

las 2.500⁶⁹. Dos de los principales referentes ideológicos del nuevo Estado franquista, la patria y la religión, que posteriormente conformarían y condicionarían la política de estado conocida como el nacional-catolicismo, se asentaron gracias a la contribución decisiva de las mujeres. De este modo, la tarea de recristianización emprendida por éstas al inicio de la Guerra Civil asentaría las bases en el campo espiritual. Igualmente, la identificación de las mujeres con el destino de la patria, depositaba en ellas una responsabilidad manifiesta que abonaba el campo ideológico. Las mujeres encarnaban la lucha por la patria y la religión como una misma causa.

En esta línea, el modelo de mujer impulsado por este medio coincide a grandes rasgos con el patrocinado por el Boletín de Orientación Tradicionalista, pues este órgano de expresión del carlismo político asignaba a las mujeres la responsabilidad de recristianizar España. Igualmente, a través del *Pensamiento Alavés* hemos podido constatar cómo una de las principales funciones asignadas a las mujeres era la de educar a las generaciones venideras en los preceptos del catolicismo, bien desde la instrucción pública como privada, así como la moralización de la sociedad. Esto viene a coincidir nuevamente con los objetivos fundamentales marcados por las Ordenanzas de las Margaritas (recristianización de la sociedad y purificación de las costumbres)⁷⁰.

En lo que a la patria se refiere, el *Pensamiento Alavés* otorga a las mujeres una importancia destacada en su engrandecimiento. Bajo las circunstancias bélicas angustiosas que atravesaba Álava en la segunda mitad de 1936 y primeros meses de 1937, las mujeres debían demostrar su patriotismo a través del trabajo extradoméstico en los diferentes ámbitos de la producción y de la asistencia social y económica (producción textil y de armamento, tareas agrícolas, recolección de donativos y alimentos, tareas sanitarias, etc.). Así, el trabajo de las mujeres se convertía en una exigencia que demandaba la patria y que había que cumplir con esmero, transformándose en un valor en auge para la consecución de la femineidad⁷¹. De lo contrario, todo aquello que supusiera pasividad era considerado como una conducta antipatriótica, y por lo tanto, perseguible y punible, como así se desprende de las constantes amenazas a las mujeres “tibias” presentes en el diario tradicionalista.

La asunción de estas responsabilidades sociales conllevaba la sujeción del modelo de la domesticidad amparado por el ideario conser-

69 Aritz Saenz del Castillo: “Gorriak Ikusi. Arabako Gerra Zibila eta eguneroko bizitza 1936an”, *Sancho el Sabio*, 2007, 27, p. 159.

70 Carrionero et al.: “La mujer”, p. 194; Jordi Canal: *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 249-274.

71 García de Albéniz: *Álava*, p. 68.

vador y tradicionalista⁷². La constante movilización de las mujeres impulsada desde las páginas del diario *Pensamiento Alavés*, las empujaba a la participación en la esfera pública y les otorgaba un protagonismo inusitado dentro de la sociedad vitoriana. Como se reconocía en una columna rubricada por “Un pobre diablo”:

Yo estoy seguro de que los (...) que escriban la Historia de la contienda actual, si son justos (...) habrán de consagrar capítulos, páginas copiosas y libros enteros a la labor que el bello sexo está desgranando en esta gesta nacional (...) habrán de poner en lugar eminente a las abnegadas y sufridas auxiliares de la campaña, que con tanto acierto y tesón indomable colaboran⁷³

Así nos enfrentamos a un modelo híbrido, donde la femineidad se construye tomando prestados atributos asociados tradicionalmente a la masculinidad⁷⁴. De este modo, en ocasiones las mujeres son retratadas en este diario como sujetos llenos de dureza y carentes de sentimentalismos, como el caso de las madres abnegadas, o poseedoras de atributos viriles como la valentía y la gallardía, u ocupando parcelas atribuidas a los hombres, como el espacio de la producción y el espacio público. Por ello, es de destacar que la guerra, con todos los matices y salvedades que se quieran, impuso unos modelos de género muy similares en ambos bandos, pese a la distancia insalvable que les separaba en lo ideológico⁷⁵.

72 Inmaculada Blasco Herranz, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, p. 296.

73 *Pensamiento Alavés*, 23-X-1936, p. 2.

74 Llona: “La imagen”, pp. 263-287.

75 Cenarro: “Movilización”, pp. 159-182.

- Blasco Herranz, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003.

- Box, Zira: *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza, 2010.

- Bussy, Danièle: “Del otoño del 33 al verano del 34: ¿Los meses claves de la condición femenina” en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991.

- Bussy, Danièle: “Problemas de aprehensión de la vida cotidiana de las mujeres españolas a través de la prensa femenina y familiar (1931-1936)”, en VV.AA.: *La mujer en la Historia de España (S.S. XVI-XX), Actas de las segundas jornadas de investigación interdisciplinarias*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1990, pp. 263-278.

- Caldevilla, David: “El papel de la prensa escrita como agente socializador”, *Revista de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 6, 2013, pp. 208-209.

- Canal, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

- Carrionero, Florencia et al.: “La mujer tradicionalista: las Margaritas”, en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil Española*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 188-201.

- Caspistegui, Francisco Javier: “No, las mujeres no lloran: Pamplona y la imagen de la mujer durante la Guerra Civil”, en M^a del Juncal Campo et al.: *Mujeres que la historia no nombró*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2005, pp. 218-228.

- Cenarro, Ángela: “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo”, *Historia y Política*, 16, 2006, pp. 159-182

- De la Cueva, Julio y Montero, Feliciano (eds.): *Laicismo y catolicismo: el conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009.

- Di Febo, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Valencia, Universitat de València, 2012.

- Esnal, Maitane: *El garrote de la depuración. Maestros vascos en la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1945)*, Ibaeta Pedagogía, San Sebastián, 1996.

- García de Albéniz, Felipe: *Álava: por Dios y por España*, Vitoria, Editorial Social Católica, 1936

- García González, Raquel: “El taller del soldado en Valladolid (marzo 1937-diciembre 1938)” en VV.AA.: *Las mujeres y la Guerra Civil*

Española, Madrid, Instituto de la Mujer, 1991, pp. 182-187.

- Garrido, Elisa: *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid, 1997.

- Gómez Calvo, Javier: *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava (1936-1945)*, Madrid, Tecnos, 2014.

- Huguet, Montserrat: “Una historia contemporánea a propósito de las mujeres en la guerra y en la paz” en José Manuel Azcona, Juan Francisco Torregrosa y Matteo Re (ed.): *Guerra y Paz. La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Dykinson, Madrid, 2013, pp. 239-260.

- Lloná, Miren: “La imagen viril de Pasionaria. Los significados simbólicos de Dolores Ibárruri en la II República y la Guerra Civil”, *Historia y Política*, 36, 2016, pp. 263-287.

- Mangini, Shirley: *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 1997.

- Martínez Rus, Ana: “Mujeres y Guerra Civil: un balance historiográfico”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 2014, pp. 333-343.

- Maza, Elena: “El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo”, *Historia y Política*, 31, 2014, pp. 167-192.

- Moral, Antonio Manuel: “Mujer y carlismo durante la II República. Entre la actuación religiosa-benéfica y la acción política”, en Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa, (dirs.): *Nuevos estudios sobre la Cultura Política en la II República Española 1931-1936*, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2011, pp. 89-104.

- Muñoz Ruiz, M^a Carmen: *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002

- Narváez, M^a Virtudes: *La imagen de la mujer en la Guerra Civil. Un estudio a través de la prensa gaditana (1936-1939)*, Quórum Editores, Cádiz, 2009.

- Nash, Mary: “Mujeres en guerra: repensar la historia”, en Julián Casanova y Paul Preston (ed.): *La Guerra Civil española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp. 61-84.

- Nash, Mary: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999

- Nielfa, Gloria: *Mujeres y hombres en la España franquista. Sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense, 2003.

- Núñez Seixas, Xosé Manoel: *Fuera el invasor, nacionalismos y mo-*

vilización bélica en la Guerra Civil española, Madrid, Marcial Pons, 2006.

- Pérez Agote, José y Latorre Timoneda, Emilio: *Memorial de la Cruz Roja: tres años de guerra, 1936-1939*, Vitoria, 1939.

- Perinat, Adolfo y Marrades, M^a Isabel (1980): *Mujer, prensa y sociedad en España, 1800-1939*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1980.

- Redondo, Gonzalo: *Historia de la iglesia en España, 1931-1939*, Madrid, Rialp, 1993.

- Rivera, Antonio y De Pablo, Santiago: *Profetas del Pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria, Ikusager, 2014.

- Ruiz Llano, Germán: *Álava. Una provincia en pie de guerra. Voluntariado y movilización durante la Guerra Civil*, Bilbao, Beta III Milenio, 2016.

- Ruiz Llano, Germán: “Villarreal de Álava e Isusquiza: imaginario e idealización del voluntariado alavés durante la Guerra Civil”, en Alejandra Ibarra (coord.): *Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*. Vitoria, Instituto Valentín de Foronda, 2012, CD-ROM.

- Saenz del Castillo, Aritza: “Gorriak Ikusi. Arabako Gerra Zibila eta eguneroko bizitza 1936an”, *Sancho el Sabio*, 2007, 27, p. 159.

- Solé, Gloria: “Mujeres carlistas en la República y en la Guerra (1931-1939). Algunas notas para la historia de las Margaritas de Navarra”, *Príncipe de Viana*, 54, extra 15, 1993, pp. 581-591.

- Tavera, Susana: “La memoria de las vencidas”, *Ayer*, 60 (4), 2005, pp. 197-224.

- Ugarte, Javier: “El carlismo en la guerra del 36: la formación de un quasi-estado nacional-corporativo y foral en la zona vasco-navarra”, *Historia Contemporánea*, 38, 2011, pp. 49-87.

- Ugarte, Javier: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

- Vallejo Nájera, Antonio: *Sinfonía retaguardista (Conferencias de retaguardia)*. Valladolid: Imprenta Cuesta, 1938.

- Wachtel, Nathan: *La lógica de las hogueras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.